



Diódoro Carrasco Altamirano

Estado fallido, ¿traje a la medida?

Prácticamente a partir del triunfo de Barack Obama en las elecciones estadounidenses, voceros oficiales del gobierno de Estados Unidos elevaron el tono de sus alarmas con respecto a la situación en que se encuentra nuestro país. Se empezó diciendo (Pentágono) que México, como Pakistán, eran países en riesgo de "colapso rápido y súbito", y que cualquier deterioro de México "en el caos" demandaría una respuesta basada en las serias implicaciones del mismo para la seguridad de Estados Unidos, etcétera.

Posteriormente, al unisono con el aumento intermitente de la violencia ligada al narcotráfico en México, se siguió con nuevas declaraciones y se habló de *narco-Estado* y luego de "Estado fallido", aludiendo al índice (de países débiles o vulnerables) que el Fondo para la Paz y la revista *Foreign Policy* publican regularmente desde hace unos años. Sin embargo, aun tomando la clasificación del índice como verdad revelada, en él México aparece en el lugar 105, donde Somalia y Sudán encabezan la lista de los Estados *más fallidos*, y los países escandinavos serían los menos, de un total de 177 naciones clasificadas.

Como se sabe, la denominación de "Estado fallido" surgió y se popularizó en los medios políticos y académicos después del 11 de septiembre de 2001, y aparece ligado a los esfuerzos de la guerra contra el terrorismo desplegada por la administración Bush, que se materializó en las invasiones de Irak y Afganistán. Debe reconocerse

que el concepto no sólo es un instrumento injerencista, pues alude a situaciones reales, a la extrema vulnerabilidad de muchos Estados del llamado tercer mundo, sobre todo africanos, asiáticos y del Medio Oriente.

En el caso de Estados Unidos y México llama la atención la rapidez y la superficialidad con la que se fabricaron los diagnósticos de aquel lado, a partir no de análisis más o menos profundos, sino de las manifestaciones más impactantes de la violencia de la guerra entre los cárteles y de éstos con el gobierno de la República. De modo que, ante el reclamo fundado de los

gobernantes mexicanos, los veloces diagnosticadores han tenido que retractarse (almirante Blair, director de Inteligencia).

Por supuesto que hay razones legítimas de parte del gobierno de Estados Unidos y de su población para temer que la violencia del lado mexicano se torne incontrolable y termine por afectar la parte estadounidense de la frontera. Recuérdese además la magnitud de los intercambios comerciales y culturales entre ambos países, el turismo de 18 millones de visitas anuales, etcétera. Pero la exageración nunca es inocente y los daños que ello causa pueden ser sustantivos.

En lo interno, el concepto ha servido como piedra arrojada de los sectores más irresponsables de la

oposición para golpear al gobierno, sin que hayan podido aportar mayores luces a la verificación del concepto en la realidad mexicana. Han dicho que tal vez el Estado mexicano no sea fallido, "pero parece", asumiendo con ello la pobreza de sus argumentos y de su capacidad de análisis.

Veamos el índice con más cuidado. México aparece en él con un promedio de 7.2. Entre los indicadores que más elevan su mala calificación están el desarrollo económico desigual (8.4, pero ojo, a Rusia se le califica con 7.9 en este renglón), las presiones demográficas (7.0), las fugas humanas (7.0) y la intervención externa (6.5).

Dejando de lado el impresentable desarrollo económico desigual mexicano, toco el punto de la llamada "crónica y sostenida fuga humana". ¿A qué se refiere? A una "fuga de cerebros" de profesionales, intelectuales y disidentes políticos temerosos de la persecución y represión. Pero en la medida en que existe, la "fuga de cerebros" está motivada por razones económicas, no por alguna represión política.

Otro rasgo de la llamada fuga humana sería la emigración voluntaria de la clase media, en particular de sectores productivos, empresariales, etcétera, debido al deterioro económico. Pero en términos estadísticos o sociológicos de esto no hay registro.

Finalmente, se apunta como patrón el "crecimiento de las comunidades del exilio". Y en efecto, las comunidades mexicanas en el exterior han crecido en los últimos años, pero no se consideran a sí mis-



mas "comunidades en el exilio". Lo anterior para señalar las dificultades de querer aplicar conceptos vagos a realidades incómodas.

En varios casos el índice ha servido para orientar la ayuda y los esfuerzos de la comunidad internacional para prevenir un mayor deterioro en las condiciones de vida de masas enormes de población, y para evitar una profundización de las tragedias humanitarias. Pero en otros sirve más que todo como instrumento para someter a determinados Estados y gobiernos a las políticas e intereses de países hegemónicos. ■■

La denominación

JORGE MOCH



de "Estado fallido" surgió y se popularizó en los medios políticos y académicos después del 11 de septiembre de 2001, y aparece ligado a los esfuerzos de la guerra contra el terrorismo desplegada por la administración Bush